

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **La nueva imagen de España o cuando el Desarrollo maquilló la Dictadura: Franquismo y América Latina, 1969-1973.**

María José Henríquez Uzal.

Cita:

María José Henríquez Uzal (2013). *La nueva imagen de España o cuando el Desarrollo maquilló la Dictadura: Franquismo y América Latina, 1969-1973. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/191>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 22

Título de la Mesa Temática: “La influencia del franquismo en los proyectos de desarrollo en América Latina. Un modelo político y económico de exportación”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: María Carolina Ferraris – María José Henríquez

**LA NUEVA IMAGEN DE ESPAÑA O CUANDO EL DESARROLLO  
MAQUILLÓ LA DICTADURA: FRANQUISMO Y AMÉRICA LATINA,  
(1969-1973)**

*María José Henríquez Uzal*

*Instituto de Estudios Internacionales.  
Universidad de Chile*

*mjhenriq@uchile.cl*

<http://interesculashistoria.org/>

**LA NUEVA IMAGEN DE ESPAÑA O CUANDO EL DESARROLLO  
MAQUILLÓ LA DICTADURA: FRANQUISMO Y AMÉRICA LATINA,  
(1969-1973)**

*María José Henríquez Uzal*  
*Instituto de Estudios Internacionales*  
*Universidad de Chile*  
*mjhenriq@uchile.cl*

**Introducción**

“El nuevo emigrante español será el gerente, el técnico, el empresario, que quiere trabajar con una cierta dimensión personal y que puede ver su sitio en América, pero necesita de un cierto apoyo estatal y de una garantía jurídica adecuada”<sup>1</sup>.

Las palabras precedentes bien podrían corresponder a una cita de la prensa anglosajona, cuando a mediados de la década de los noventa -del siglo XX-, se refería a la “reconquista”, económica y empresarial, iniciada por España en América Latina. Sin embargo, fueron pronunciadas por Gregorio López Bravo, Ministro de Asuntos Exteriores hispano entre 1969 y 1973, y resumen -en cierto sentido- la dimensión adquirida por la renovada política iberoamericana que intentará implementar.

Desde luego, el quehacer exterior hispano bajo la titularidad de López Bravo fue parte de un proceso iniciado a fines de la década de los '50 con el arribo al gobierno de los denominados tecnócratas, es decir, los artífices del despegue económico. A partir de aquel momento, paulatinamente la proyección exterior inició un deliberado ensayo de desideologización que, sin orillar la importancia de la acción cultural, haría hincapié en la cooperación técnica y los contactos comerciales. La visita del Ministro de Comercio hispano, Alberto Ullastres, a distintos países iberoamericanos en 1961 fue el inicio de una serie de desplazamientos que progresivamente despertaron el interés americano ante una faceta desconocida de la dictadura: el éxito económico. Así, durante los años sesenta empezó a buscarse la legitimación exterior del régimen en la eficacia para resolver los problemas inherentes al desarrollo (González y Pardo, 1993:139) generando una dinámica que implicó la visita de 58 ministros franquistas a la región entre 1961 y 1971. Precisamente, durante este último año López Bravo realizó un auténtico “tour” diplomático por 17 países iberoamericanos en tres rondas fundamentales, cuya principal consecuencia sería la elaboración de un ambicioso “Plan Iberoamericano” que

---

<sup>1</sup> Nota informativa sobre el primer viaje del Señor Ministro a Iberoamérica, Brasil, Secreto, 5 de abril de 1971, AMAE R- 25.677, exp. 13.

-asombrosamente- contempló la concepción de una política de Estado en la aproximación hacia las ex colonias.

### **La Doctrina López Bravo**

La crisis ministerial de octubre de 1969, una de las más importantes en la historia del franquismo (Viñas, 1984: 304), selló la entrada definitiva al Gobierno de los hombres que habían sido los artífices del despegue de la economía a partir de 1959: los denominados tecnócratas.

La titularidad del Palacio de Santa Cruz fue- prontamente- asumida por Gregorio López Bravo, quién -como Ministro de Industria- era uno de los principales responsables del escándalo MATESA<sup>2</sup>, verdadero catalizador de la lucha de poder entre las tendencias del Régimen a fines de los sesenta. Su cercanía a Franco y al propio vicepresidente del Gobierno, le permitió salir no solo ileso de esa grave crisis interna, sino también fortalecido al asumir la jefatura de la diplomacia española (Viñas, 1984: 304). El Generalísimo, en adición, le ofreció permanecer en el gobierno. “No concibo una crisis prescindiendo de usted”, habrían sido sus palabras (López Rodó, 1991: 534-535).

Destacaba, la personalidad y el perfil profesional del nuevo titular de Exteriores: ingeniero naval, tecnócrata, ligado al Opus Dei y a la gran industria como ex director de la Sociedad Española de Construcción Naval; quién había realizado una meteórica carrera en la administración económica, primero como Director General de Comercio Exterior y después al frente del Instituto Español de Moneda Extranjera, desde donde colaboró junto a Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio en la puesta en marcha del Plan de Estabilización. La labor empleada en estos puestos le catapultó en 1962 -con 39 años- a la cartera de Industria desde la que accedería, en octubre de 1969 a la de Asuntos Exteriores. Esa trayectoria, su juventud e imagen transmitida fueron los elementos principales subrayados desde prensa y medios de comunicación extranjeros. En enero de 1970, el semanario francés *L' Actualité*, a través de su colaboradora Elena de la Souchere, se preguntaba...

¿Quién se atrevería a reprochar los dramas del pasado a un hombre tan evidentemente inocente, que a los 46 años conserva una apariencia de un niño de coro que de repente ha crecido desmesuradamente? (...) El Sr. López Bravo inspira confianza. Tranquiliza

---

<sup>2</sup> La utilización indebida de fondos de crédito de prefinanciación por parte de la empresa Maquinaria del Norte de España (MATESA), junto a la participación u omisión en la misma de Ministros del Gobierno, evidenciaba un hecho de corrupción que se había convertido en un escándalo político no por sí mismo, en la interpretación del propio Carrero Blanco, sino que por la publicidad y utilización que de éste habían hecho los medios, como parte de una ofensiva orquestada por el grupo liderado por Solís y Fraga para desprestigiar a los ministros del sector económico, sin embargo, el desenlace fue-precisamente- el inverso. Ver (Tusell, 1993: 356).

y agrada. (...) Es el representante de una nueva España que hace su aprendizaje en compañía de su joven rey, bajo la mirada, un poco vaga del abuelo Caudillo<sup>3</sup>.

La idea generalizada -al asumir las nuevas funciones- sugería que López Bravo mantendría una constante continuista, focalizándose en la gestión de la herencia de su antecesor, Fernando María Castiella, moderando las iniciativas exteriores y evitando -paralelamente- posibles desavenencias con otros órganos de la administración del Estado<sup>4</sup>. Según Celestino del Arenal con el nombramiento de López Bravo se trató de volver a una política exterior más acorde con la política interior, que evitara riesgos políticos en un momento en que se hacía patente el declive biológico de Franco y el debilitamiento del Régimen (Del Arenal, 1994: 59). Si esa había sido la intención, la realidad devino más bien alejada de las previsiones iniciales. Durante su titularidad en Exteriores, la dinamización que imprimió a la política internacional soslayó en buena medida las características propias de un Régimen como el franquista, a través de apuestas decididas orientadas a lograr una mejor y mayor inserción en el panorama mundial, aprovechando las coyunturas y, además, gracias a la aplicación de un programa de cambios que, sobre distintos planos, se reflejaron de inmediato.

Junto con reorganizar la estructura interna del Ministerio, dando especial importancia a las relaciones económicas internacionales, el nuevo titular de exteriores introdujo un nuevo estilo: la llamada “Doctrina López Bravo”. Si dinamizar la presencia de España en el contexto mundial fue una de las coordenadas, su sello radicó en promover la neutralidad en el marco del orden bipolar imperante, lo cual determinaba -en su conjunto- una desideologización en la proyección diplomática (Pereira Castañares y Martínez Lillo, 1999: 750). La no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el respeto a sus formas políticas, por diferentes que fueran a las del franquismo constituiría una constante en su doctrina, que acabó convertida en una manifestación permanente de *realpolitik*. En este sentido, desde 1970, diseñó una modesta *Ostpolitik* española, de apertura a los países del socialismo real -en especial de la Europa del Este- con el relanzamiento de las relaciones comerciales y diplomáticas y el reconocimiento de la China comunista. Paralelamente López Bravo favoreció la

---

<sup>3</sup> De la Souchere, Elena, “España: Un diplomático con simpatía”, *L' Actualité*, 29 de enero de 1970.

<sup>4</sup> En sus doce años al frente del Palacio de Santa Cruz Fernando María Castiella intentó desarrollar un proyecto político exterior centrado en la defensa de los intereses internacionales de España y no tanto del Régimen. En esta línea, buscó reconducir las relaciones con Estados Unidos a un nivel de mayor equidad, se empeñó en la reivindicación por Gibraltar, aspiró a crear un espacio de mayor neutralidad en el Mediterráneo y, por último, propició una orientación descolonizadora en Guinea Ecuatorial y el Sahara. En todas estas cuestiones terminó por enfrentarse directamente con el Almirante Carrero Blanco, quien determinaría su salida de Exteriores.

atención de los problemas económicos, comerciales y financieros en el Ministerio de Asuntos Exteriores, muy centrado en las dimensiones del prestigio político durante la gestión de Castiella. Se trataba, en sus palabras, de un “cambio de estilo” no de una modificación de las grandes líneas de la diplomacia española<sup>5</sup>.

Esta nueva dinámica exterior que reformulaba sus criterios internacionales, empleó -también- nuevos instrumentos para su ejecución. En este sentido, fue fundamental la utilización de la excelente capacidad económico-comercial, como forma de penetración en el exterior, en aras a la obtención de mercados y zonas de negocios. España, que cerraba sus años fiscales con notables beneficios decidió hacer del comercio y las relaciones económicas su carta de presentación internacional.

A todo ello se unía -finalmente- otra importante realidad: López Bravo actuó con una considerable autonomía e independencia frente al Vice-Presidente del Gobierno, el Almirante Luis Carrero Blanco, con quién casi no despachaba a pesar de ser la principal figura política del momento. Excepto el capítulo de las relaciones con los Estados Unidos, en especial la renovación de los acuerdos militares, y la cuestión del Sahara que fueron atentamente supervisadas por el Almirante, el resto de las materias exteriores fueron gestionadas por el Ministro. Al fin y al cabo, en palabras de Ángel Viñas, “por aquella época era el niño mimado de Franco” (Viñas, 2003: 400).

Estos nuevos criterios e instrumentos de ejecución fueron acompañados de una reevaluación de los objetivos exteriores de España. En realidad, criterios, objetivos e instrumentos iban modificándose de forma paralela, en interconexión mutua.

En el verano de 1970, España obtuvo uno de sus logros exteriores más importante y sobre el cual se había movilizó durante la década de los 60: enmarcar sus relaciones con la Europa Comunitaria. El 29 de junio de 1970 se firmaba el Acuerdo Comercial Preferencial con las Comunidades Europeas, que cerraba unas largas negociaciones iniciadas desde 1964. Y el 6 de agosto de 1970 se despejaba otra de las grandes preocupaciones de la diplomacia franquista con la firma de un nuevo Acuerdo con Estados Unidos. Dos éxitos de coyuntura pues tanto con Estados Unidos como con la CEE las relaciones comerciales no quedaban completamente regularizadas, por lo tanto para el Palacio de Santa Cruz resultaba fundamental ampliar y profundizar otros espacios comerciales<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *Le Monde*, 19 de enero de 1970.

<sup>6</sup> En el caso de la CEE la completa regularización pasaba inexorablemente por el cambio del régimen, y aunque el Acuerdo constituyó un logro innegable constituía el máximo al que España podía aspirar. Su ingreso al esquema de integración exigía el cambio político. Respecto a Estados Unidos, en esencia, el Acuerdo cubría aspectos de seguridad y defensa, pero no el tema de las preferencias generalizadas,

### **Iberoamérica en la política exterior franquista**

Desde finales de 1970, el gobierno español otorgó una atención prioritaria a sus relaciones con el mundo iberoamericano, convirtiéndolo en uno de sus principales objetivos. Diversos informes elaborados por la diplomacia española fueron perfilando la política que se pretendía implementar. La opinión generalizada era que la región vivía un momento de cambio político, que corría paralelo a un proceso de profundas transformaciones de estructuras socio-económicas, a un importante crecimiento demográfico y al planteamiento de nuevas exigencias de mejoras en el nivel de vida. La situación a los ojos hispanos se sintetizaba en un dilema: o pacífico despegue del subdesarrollo y llegada a la fase de plena industrialización, o revolución político-social mediante la violencia. Reforma o revolución<sup>7</sup>.

Los países iberoamericanos sentían más que nunca la urgente necesidad de acelerar su modernización y la política exterior se convertía en un instrumento más de su política de desarrollo. Situación que algunas naciones industrializadas ya habían entendido perfectamente, intensificado su penetración e influencia económica. En adición, la pérdida progresiva del papel hegemónico que tradicionalmente había jugado Estados Unidos, estaba permitiendo la introducción de nuevos actores internacionales, entre ellos la Unión Soviética y Japón.

En relación a España, los informes introducían un elemento fundamental: la ausencia de criterios ordenadores y de objetivos definidos incidía en el mal empleo de los medios disponibles, ya que gran parte del esfuerzo realizado se malgastaba por falta de coordinación. En consecuencia, se debía implementar una acción exterior única en su concepción y en su desarrollo, que fuese pragmática, eficaz y viable, además de rápida para evitar que otros países ocuparan el lugar de España. Sin duda, los anteriores referentes empleados - el Hispanismo, es decir la comunidad de origen- podían seguir jugando un destacado papel, pero resultaban insuficientes y debían ser completados con otros. Por lo demás, se evidenciaba el paulatino cambio en la imagen de una lejana Madre Patria, “agotada y retraída en sus pergaminos, cuando no retrograda en todos los órdenes”<sup>8</sup>, por la de una España rejuvenecida y dinámica que podía ayudar al desarrollo de la región. La apuesta se centraría, entonces, en la cooperación técnica y el

---

beneficio que Washington ya había otorgado a otros países y por el que Madrid presionaba.

<sup>7</sup> AMAE R- 10456, exp.1.Dirección General de Cooperación Técnica Internacional. Informe sobre la Cooperación Técnica entre España e Iberoamerica. 4 de febrero de 1971.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

incremento de las relaciones económico-comerciales y financieras con Iberoamérica. Un mercado promisorio cuyo descuido, hasta ese momento, incidía en un preocupante desequilibrio comercial.

España debía saber prestar a ese mundo en transformación los elementos capaces de permitir su conversión en sociedades modernas. Evidentemente no sería filantropía ya que la colaboración se planteaba con un claro sentido de beneficio mutuo; tampoco se intentaría enseñar, evitando así cualquier veleidad paternal-imperialista. La infraestructura, educación, cooperación científica, tecnológica, vivienda y obras públicas, se convertían en sectores claves de actuación, a través de los cuales se podría “vender” la propia experiencia en el paso de una sociedad rural a un país moderno e industrializado, considerando que se había partido de niveles similares a los que presentaban los países de la región<sup>9</sup>. Asimismo, España debería ser el puente económico y financiero entre América y Europa, como antes lo había sido en lo cultural y jurídico. En conclusión, el país debía afrontar el reto del cambio en Iberoamérica, intensificando su presencia en la región y reformulando los criterios e instrumentos anteriormente empleados: la entelequia propia de las Comunidades Hispánica y Atlántica dejarían paso a formulaciones concretas basadas en la cooperación técnica y las relaciones económicas.

Durante 1971, en aras del conocimiento recíproco y potenciación del contacto personal, López Bravo realizó un auténtico “tour” diplomático por 17 países iberoamericanos a través de 3 rondas principales. En la primera de ellas (marzo/abril), visitó oficialmente Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil. En la segunda (junio/julio), se desplazó a los países andinos: Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y Ecuador. Y, por último, en noviembre viajó a República Dominicana, Honduras, Guatemala, Panamá, Nicaragua, Costa Rica y San Salvador.

Los preparativos desencadenaron una frenética actividad y durante los meses de enero y febrero se realizaron múltiples sesiones de trabajo con los Directores Generales de las diversas reparticiones del Ministerio de Exteriores, así como con delegados de otros ministerios para ir dando cuerpo a un auténtico proyecto hacia la región<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> En opinión del historiador español Pedro Martínez Lillo, si a finales de los años 70 y principios de los 80, la España democrática utilizó, como un elemento de actuación en Iberoamérica, su experiencia del cambio político, es decir la Transición. En los 70, pretendió “vender” su modelo de cambio socio-económico de los 60, el Desarrollo, que permitió superar los niveles de un país subdesarrollado y convertirse en una sociedad moderna e industrial, con gran paz social, hasta entonces.

<sup>10</sup> AMAE R- 10456, exp.1.Comunicación interior del Subsecretario de Asuntos Exteriores a Directores Generales, 21 de enero de 1971.

En lo sucesivo, el realismo de la política que se buscaba implementar, debía concretarse en una serie de planos en los que España realmente pudiera jugar un papel de interés para los países hispanoamericanos y, al mismo tiempo, obtener resultados también atractivos. Entre aquellos planos, además de la utilización de recursos humanos y la programación económica, destacaba una acción más agresiva en el terreno comercial, a través- especialmente- de la creación de empresas mixtas “como única solución para mantener nuestros vínculos económicos en Hispanoamérica vista la progresiva sustitución de nuestras exportaciones por las producciones locales fuertemente protegidas”<sup>11</sup>.

Evidentemente, el monto al que ascendería la colaboración con Iberoamérica generó un amplio debate, especialmente con el Ministerio de Hacienda, pero López Bravo logró la aprobación de un techo máximo de 200 millones de dólares para financiar proyectos -no países- y siguiendo un criterio de estricto razonamiento técnico se procuraría un significativo aporte de bienes de capital o equipo españoles (Henríquez, 2008: 120-121). Como fuere, en el pulso el Ministro ganaba la partida lo que insinúa el mencionado “crédito” personal ante el Generalísimo.

### **La Gira Latinoamericana**

López Bravo llegaría a una región ante todo convulsa. La lucha guerrillera y la violencia política se habían convertido en un problema acuciante para la mayoría de los países y espectaculares acciones como el secuestro del Embajador estadounidense y suizo, a manos de extremistas brasileños, habían dado la vuelta al mundo. En esta línea la actividad de tupamaros y montoneros, en Uruguay y Argentina respectivamente, eran un hecho ya notable. Venezuela y Colombia, por su parte, enfrentaban graves problemas internos de orden político y social además del contencioso limítrofe en el Golfo de Venezuela. Aunque no se presagiaba una escalada inminente y un conflicto colombo-venezolano resultaba inconcebible, después del estallido de la “guerra del fútbol” –a mediados de 1969- entre Honduras y el Salvador, nada parecía imposible. Como no lo era la conformación de la denominada “Confederación ideológica del Pacífico”, es decir la emergencia en Perú. Bolivia y Chile de gobiernos inclinados hacia la izquierda. Así, los sempiternos rivales no solo mantenían buenas relaciones sino que al trastocar un enraizado mapa geopolítico en la zona, preocupaban a más de una cancillería y gobierno, especialmente en Argentina. Por lo demás, el triunfo de Salvador Allende a

---

<sup>11</sup> *Ibidem*.

través de las urnas, le había hecho emerger como un icono de la izquierda, no solo latinoamericana, y la rapidez con que su Gobierno comenzó a aplicar los proyectos anunciados en su programa electoral, como la nacionalización del cobre, estatización de la Banca y transformación del régimen agrario, suscitó importantes reacciones tanto a nivel interno y regional como internacional. Precisamente, sería un medio chileno- *La Tercera*- al que López Bravo concedió una amplia entrevista pocos días antes de iniciar su primer viaje. En ella, abordaría el tema que lógicamente causaba mayor expectación: ¿cómo conciliaba el Ministro la política interior de España con sus relaciones internacionales?:

La política exterior de cualquier país soberano está dictada por el interés nacional. Por lo tanto, nosotros llevamos a lo internacional el mismo criterio de respeto para nuestras formas políticas que pedimos a los demás. Es decir, no pueden plantearse situaciones de abierta confrontación entre una y otra vertiente política. (...) Por encima de circunstancias ideológicas, prima la constante histórica que nos une, siempre que el respeto mutuo por las respectivas instituciones se observe escrupulosamente. Cuba pertenece al tronco hispánico común igual que Chile. Ambos son Estados soberanos y tienen pleno derecho a adoptar las directrices políticas que consideren idóneas <sup>12</sup>.

Sus ideas se verían refrendadas poco después por la Declaración de Cuzco: el 15 de marzo los países del Pacto Andino acordaban respetar la diversidad ideológica que implicaba la colaboración dentro del mismo<sup>13</sup>. Al parecer un mismo ánimo invadía a españoles e iberoamericanos.

Los asuntos económico-comerciales, como era de prever, ocuparon un espacio fundamental en la agenda de los encuentros, centrándose las conversaciones en la realidad de las relaciones económico-comerciales bilaterales, las propuestas de cooperación y asistencia técnica planteadas por Madrid, las peticiones hispanoamericanas y –especialmente- la iniciativa denominada “Empresa Hispanoamericana”.

La admiración por la experiencia y el desarrollo español fue factor común a todas las entrevistas, destacándose una serie de campos en lo que el trabajo en conjunto tendría futuro. Si en Argentina la atención se centró en la construcción naval, en Brasil su canciller, Mario Gibson, se interesó por la colaboración en materia de turismo y pesca. Se trataba de dos de los colosos de la ALALC y la preocupación hispana se centraría en la apertura de aquellos mercados fuertemente protegidos; la idea consistía en diversificar y promover unos intercambios comerciales especialmente desnivelados

<sup>12</sup> *La Tercera*, 8 de marzo de 1971.

<sup>13</sup> AMAE R- 10412, exp.8.Despacho del Embajador de España en Lima al Ministro de Asuntos Exteriores, N° 346, 15 de marzo de 1971.

para la Península. Distinta era la situación en los países de “desarrollo intermedio” o “mercado insuficiente” como Uruguay y Chile o de “menor desarrollo relativo” como Paraguay, Bolivia y Ecuador; es decir, refinados conceptos acuñados en la época para definir subdesarrollo y pobreza.

Si tanto Uruguay como Paraguay se solicitaron la cooperación hispana para financiar, en el primero, y explotar, en el segundo, dos grandes obras de ingeniería (la Presa hidroeléctrica del Palmar y el Dique Seco, respectivamente); en Chile, la situación era algo distinta. El país andino generaba mayores incertidumbres, pero el Palacio de Santa Cruz evaluaba la crisis por la que atravesaban las relaciones chileno-norteamericanas con el triunfo de la Unidad Popular, ya que podría beneficiar las expectativas económicas españolas, ocupando un mercado abandonado momentáneamente por las empresas estadounidenses<sup>14</sup>. Y además no se deseaba contribuir al aislamiento de la Unidad Popular. Conciente de su situación Allende buscó el compromiso hispano sin ambages:

Nos quedamos sin técnicos y no queremos ligarnos a un sector del mundo socialista, pasar de un bloque a otro. Queremos un camino de Chile para los chilenos. Es fundamental la colaboración de España y los latinos. Tenemos minas, pesca, petróleo, industria petroquímica, complejos agrícolas e industriales<sup>15</sup>.

Al responder- no sin asombro- López Bravo subrayaría: “España por Chile está dispuesta no solo a lo que puede y debe, sino que a un poquito más. Tenemos distintas soluciones, cosa que las Grandes Potencias no comprenden”<sup>16</sup>. Lo importante era que Chile tuviera éxito en su política económica y social, en sus objetivos, que -según él- compartía plenamente. Era fundamental utilizar la imaginación para salir del círculo de las relaciones tradicionales, de la bipolaridad del mundo, prescindiendo de problemas de forma<sup>17</sup>. Tónica neutralista que se repetiría tanto en Perú como en Bolivia; si bien, dado el proceso de reforma iniciado por la revolución de las Fuerzas Armadas peruanas las posibilidades de cooperación con Lima se proyectaron más ambiciosas, abarcando desde el turismo hasta las industrias petroquímica y electrónica.

En Colombia, las peticiones se centraron en la construcción de astilleros, carreteras e –incluso- el metro de Bogotá; por su parte, los hispanos se interesaron por

<sup>14</sup> AMAE R- 10456, exp.2. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Relaciones Económicas con Chile.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> AMAE R- 25.679, exp. 7. Entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda Medina, 24 de marzo de 1971.

participar en la licitación de la Central térmica Barranca Bermeja. La factibilidad de -al menos- dos proyectos energéticos también fue tema de conversación en Quito, otro de los países que gozaba de magníficas relaciones con la península. En las antípodas se encontraba Venezuela: apremiaba actualizar las relaciones ya que el único convenio vigente era de 1892, que regulaba el comercio y la navegación. Se trataba de un país que ofrecía múltiples oportunidades de cooperación, de hecho su ministro de exteriores, Arístides Calvani, se mostró especialmente interesado en la creación de una empresa multinacional iberoamericana para solventar, entre otros temas, la explotación petrolífera<sup>18</sup>. En Centro América, tal vez por la reducida dimensión de las naciones visitadas, se advertía – en palabras de López Bravo-,

(...) con mayor claridad que en los dos viajes anteriores, el gran fruto que debe resultar de la aplicación prudente de ciertos recursos financieros españoles en países cuyo notable dependencia económica de los Estados Unidos les impulsa precisamente a buscar otros contactos<sup>19</sup>.

Es decir, una diversificación que también buscaba España y aquella “aplicación prudente” pronto se visualizó en el potencial apoyo a República Dominicana para la construcción de una presa en el río Nizao, la instalación de una ensambladora de PEGASO en Costa Rica e incluso en la creación de una Unión Aduanera o Zona de Libre Cambio con la SIECA<sup>20</sup>.

La actuación en la región a través de empresas mixtas, sugerencia constantemente repetida, fue la base sobre la cual surgiría el concepto de Empresa Hispanoamérica, una suerte de respuesta más precisa ante los desafíos que planteaban los países hispanoamericanos. El ambicioso proyecto se estructuraba en torno a la idea de los convenios de doble nacionalidad, que se aplicaban solo a las personas naturales. Se extrapolaría, por tanto, al campo empresarial dicho concepto, de modo que una empresa sería a la vez española en España, argentina en Argentina, chilena en Chile, etc. ... Aunque su concreción jurídica sería compleja, había entusiasmado a empresarios y autoridades por las perspectivas que abría: la actuación en igualdad de derechos tanto en España como en el área hispanoamericana. La formulación de la empresa

<sup>18</sup> AMAE R- 25.712, exp. 12. Carta del Ministro de Asuntos Exteriores al Vicepresidente de Gobierno, 28 de junio de 1971.

<sup>19</sup> AMAE R- 10.457, exp.4. Carta del Ministro de Asuntos Exteriores al Ministro de Comercio, 8 de enero de 1972.

<sup>20</sup> Secretaria de Integración Económica Centro Americana. Ibidem.

hispanoamericana fue acogida de forma excepcional en todos los países, incluido Brasil, en donde era menos previsible o entre los integrantes del Pacto Andino próximos a promulgar la polémica decisión 24 relativa al tratamiento de capitales extranjeros. Precisamente, el atractivo de la propuesta hispana radicaba en una transferencia tecnológica que, al menos en el discurso, apostaba por el beneficio mutuo.

Pero la impronta decididamente económica de la política española hacia la región no se agotaba en los aspectos técnicos, financieros y comerciales, esta era la base de una apuesta necesariamente política. Así, la “neohispanidad”- concepto rápidamente acuñado por los medios de prensa para significar la “novedad” de la política hacia la región- resultaba posible desde el momento en que el desarrollo económico, técnico y científico de España le concedía un peso específico inimaginable diez años atrás. Y como para Madrid no existían buenos y malos hispanoamericanos (como si sucedía en Washington), estaba en condiciones de realizar una política nueva y realista con todos los países iberoamericanos sin excepciones políticas de ningún orden. Esta actitud conllevaba una...

(...) situación ‘central’ de España dispuesta a no dejarse encasillar ni en la ‘izquierda’ ni en la ‘derecha’ de la diplomacia universal, que constituye uno de los rasgos más característicos de la ‘realpolitik’ impuesta por López Bravo a nuestras relaciones internacionales, quizá demasiado rígidas en épocas anteriores<sup>21</sup>.

En palabras del propio Ministro se trataba de una acción exterior que buscaba una zona intermedia en el mundo bipolar: “La llamaré política socioespañola de los 70”.<sup>22</sup> En esta línea, no resulta difícil sostener que el interés por el Chile de la Unidad Popular era de orden fundamentalmente político. En la segunda carta escrita a Carrero Blanco, sobre el país andino, el Ministro no ocultó el estado de agitación incontrolada en el campo y sus críticas a la política económica del Ministro de Economía Pedro Vuskovic, que en su opinión generaría inflación y paro, tampoco su convicción de que era la intención del Presidente y de los Miembros socialistas de su gobierno (Exteriores e Interior) moverse en la dirección de un socialismo nacional, peculiar, difícil de realizar en lo práctico, especialmente por ser Vuskovic un marxista independiente, que temía se viera desbordado por los acontecimientos. Sin embargo sería enfático al expresar que...

<sup>21</sup> *Nuevo Diario*, 3 de abril de 1971.

<sup>22</sup> AMAE R- 25.679, exp. 7. Entrevista con el Ministro de Economía de Chile, Pedro Vuskovic, 25 de marzo de 1971.

España tiene hoy una oportunidad excepcional en este continente, si decidimos dedicarle atención, y ciertos medios económicos. (...) Creo que, en Chile, nadie como nosotros puede evitar que caiga en la órbita de Moscú y que vale la pena intentarlo (...) Esta labor, bien usada políticamente, puede rendir frutos definitivos para España y este Continente (...) Creo que es una oportunidad histórica y quizás la última, pues si Chile derrapa definitivamente hacia el marxismo ¡pobre Hispanoamérica!, dadas sus escasas reservas ideológicas y morales<sup>23</sup>.

López Bravo, evidentemente conocía la psicología de su interlocutor y al plantear sus argumentos “con aires de cruzada”, tenía más oportunidades de lograr su anuencia. Por otra parte, evidentemente expresaba la intención de hacer jugar a España un papel, que no solo se circunscribía al continente. Chile sería el lugar propicio para iniciar este ensayo.

La situación chilena fue, desde luego, tema obligado en Argentina y Brasil. En cuanto al primero, las relaciones con el país vecino se habían vuelto la obsesión de la política argentina, y así se lo había manifestado su Canciller. En su opinión la intención de Allende era mantenerse dentro de los límites de la moderación, pero temía que se viera desbordado por los acontecimientos y cayera en un auténtico marxismo. Le preocupaba, además, lo mal que iba la economía chilena y quién podría ayudarlos, dudando que ese papel lo asumiera la URSS. En este punto, López Bravo introdujo un conveniente giro en su carta a Carrero: “Creo que yo debo emplearme a fondo en mi visita y que debemos intentar una ayuda económica y financiera - en que podrían colaborar bajo nuestra bandera países occidentales solventes y sensatos, si los hay- para evitar que ese papel lo asuma la URSS”<sup>24</sup>.

En Brasil el Canciller Gibson, pidió a López Bravo sus impresiones sobre el reciente viaje a Chile y sería bastante más pesimista, al manifestar que la escalada de socialización era inevitable y que no podría resistir la economía. En este punto coincidía con López Bravo. Allende, en opinión de Gibson, no era un oportunista, pero haría también una escalada hacia el marxismo para afirmarse. Consideraba a Chile un país muy importante para Latinoamérica y no podía desinteresarse de su situación. En tal sentido el Ministro hispano le manifestó la importancia de no aislar a Chile evitando lo de Cuba, de la misma manera que lo haría en su carta al Almirante.

Pero no solo se trataba de Chile. Si bien la petición uruguaya relativa al financiamiento de la Presa del Palmar recibió evasivas por parte del ministro hispano, su

---

<sup>23</sup> AMAE R- 25.679.exp.7. Carta del Ministro de Asuntos Exteriores al Vicepresidente del Gobierno, N°5 Montevideo, 26 de marzo de 1971

<sup>24</sup> AMAE R- 25.677, exp.13. Carta del Ministro de Asuntos Exteriores al Vicepresidente del Gobierno, N°3, Santiago de Chile, 24 de marzo de 1971.

cálculo se basaba -según lo comunicado a Carrero- en la necesidad de “combinar la obligada prudencia financiera con el interés económico y mérito político de la operación”<sup>25</sup>. No obstante, una vez en Madrid López Bravo manifestaría al ministro de industria que la situación general del país dificultaba la acción económica, pero “(...) Por otra parte, no se te oculta que la ayuda española a este país puede tener incluso una indudable significación política ante la actividad terrorista y ante las perspectivas del llamado Frente Amplio que se inspira en el modelo chileno”<sup>26</sup>. Evidentemente, López Bravo apostaba por una acción moderadora en la región sobre la base del neutralismo. Así, luego de su paso por Perú y Bolivia, no dejaría de destacar a Carrero que la revolución de las fuerzas armadas peruanas trataba de mantenerse por igual apartada del capitalismo y del marxismo y, en Bolivia, el general Torres dirigía un gobierno que no era comunista ni pretendía serlo, pero luego de gobiernos cortos y corrompidos habían tenido que tomar ciertas medidas. Se trataba, desde luego, de equilibrios inestables que la colaboración hispana podría -en cierta medida- solventar.

Y es que la situación de América Latina, especialmente la llamada corriente nacionalista de izquierda, interesaba al Ministro. Es posible que en sus planes la opción neutralista, basada en la cooperación técnica, económica y financiera, se convirtiera en un medio a través del cual sería factible evitar la izquierdización de la región, es decir mantener a los países latinoamericanos en la línea que el mismo propiciaba: ni de izquierdas ni de derechas. Como una posible alternativa tanto a Estados Unidos como a la U.R.S.S., evitando lo de Cuba. En este sentido, el peso de la historia -evidentemente- influía en el análisis del Ministro. Los líderes de la revolución del 59 no optaron por el marxismo desde un primer momento, hacían frente a la injusticia y la situación pauperrima de su pueblo, buscando una vía de desarrollo. Sería Washington quien deslizaría a Cuba en la órbita soviética<sup>27</sup>. Presumiblemente, el Palacio de Santa Cruz consideraba que apoyando los procesos abiertos en Perú, Chile, Bolivia y -presumiblemente- Uruguay se podría evitar la radicalización de los mismos. La apuesta no estaría exenta de riesgos y de no poca aprensión por parte del gobierno, pero de

---

<sup>25</sup> AMAE R- 25.712, exp.8. Carta del Ministro de Asuntos Exteriores al Vicepresidente del Gobierno, N° 6, Montevideo, 29 de marzo de 1971.

<sup>26</sup> AMAE R- 25.677, exp.13. Carta del Ministro de Asuntos Exteriores al Ministro de Industria, 13 de abril de 1971. En octubre de 1971 se realizarían elecciones presidenciales en Uruguay y para participar en ellas diversos sectores políticos de izquierda (incluido el Partido Comunista), crearon el Frente Amplio, un conglomerado que buscó- sin éxito- ser alternativa.

<sup>27</sup> Aunque investigaciones posteriores han insistido en que los planes de Fidel Castro contemplaban desde un principio la implantación del socialismo en la isla; en la época, la principal causa del viraje se adjudicó a la presión norteamericana. Ver, (Blanco, 2008: 9).

resultar exitosa ubicaría magistral e innegablemente a España en un lugar del concierto internacional de la distensión. Naturalmente, las consideraciones de prestigio no terminaron en 1969, si bien esta nueva política iberoamericana, por temeraria que fuera, no entraba en la línea grandilocuente e irreal que, singularizada en la Comunidad Atlántica, había caracterizado la etapa de Castiella; la orientación hacia la región, con López Bravo, estaba determinada- en primer lugar- por la cooperación técnica. Un prestigio de sustento pragmático que apuntaba a la creación de una tupida red de intereses privados y estatales entre España y los países de la región, no en orden a sustituir sino que complementar los vínculos externos, ya que como tempranamente apuntara Fernando Olivie, embajador de España en Paraguay, “(...) Una América potenciada por nosotros, multiplicará nuestro peso específico en ese Occidente en el que no tenemos puesto más que un pie”<sup>28</sup>.

(...)Europa amenaza nuestra seguridad política y nuestra seguridad económica, España por sí sola no podrá nunca neutralizar esa amenaza. Pero una España con intereses económicos importantes en América Hispana verá reforzada frente a Europa esa seguridad económica y política que el mundo europeo pone en peligro<sup>29</sup>.

Si se planificaba el futuro económico desde los límites europeos el destino sería ser satélites de los que controlaban la economía europea. El argumento era muy claro: la diversificación posibilitaba modificar la posición internacional del régimen y ¿de España en sentido amplio?.

### **Del “Espíritu de Sevilla” al Plan Iberoamericano**

La formulación sistemática de las directrices que ya animaban el quehacer externo de España en Iberoamerica, se produjo en Sevilla, poco después del regreso del Ministro. Con los Reales Alcázares como escenario Gregorio López Bravo pronunció, ante un amplio auditorio, una Conferencia titulada “España e Iberoamerica en la década de los años 70: impresiones de un primer viaje”<sup>30</sup>. Se trataba, en primer lugar, de una nueva etapa de la política hacia la región en la que la aproximación se hacía con una visión de conjunto, asentada en la realidad. Al iniciar su discurso expresando estas ideas el Ministro recogía un estado de ánimo o suerte de consenso- muy palpable en la prensa - al considerar que tales relaciones hasta ese momento solo habían ocupado un gran

<sup>28</sup> AMAE R- 17.175. Carta reservada del Embajador de España en Paraguay al Ministro de Asuntos Exteriores, nº6, 22 de enero de 1972.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> AMAE R- 12.188, exp. 24. Ministerio de Asuntos Exteriores, “España e Iberoamerica en la década de los años 70: impresiones de un primer viaje”, Conferencia del Excmo. Sr. Don Gregorio López Bravo, Ministro de Asuntos Exteriores, el 26 de abril de 1971, en los Reales Alcázares (Sevilla). Madrid, O.I.D.

espacio en los discursos oficiales. Más que una política con un continente se buscaba una política con contenido. Resultaba evidente que las naciones iberoamericanas clamaban por el progreso económico y la justicia social, en lo que definía como una revolución de aspiraciones, y sin dejar de mencionar el fracaso de la política norteamericana hacia la región y la preocupación de la gran potencia por la evolución de los acontecimientos en el continente, enfatizaba que el nuevo nacionalismo iberoamericano merecía el máximo respeto.

(...)Entendemos sus deseos de afirmación frente a las grandes Potencias, que quizá pesen excesivamente en los asuntos internos de países más pequeños; entendemos sus ansias de reconocimiento de la dignidad del individuo y de la dignidad nacional, su apasionado anhelo de justicia social<sup>31</sup>.

España, así las cosas, debía tomar conciencia de la verdadera situación de los pueblos iberoamericanos, volcándose con energía en una actitud que no solo debía corresponder al Gobierno, sino que la sociedad española en su conjunto debía coadyuvar en la formación de la nueva mentalidad iberoamericana. La actitud, por tanto, que debía animar los esfuerzos hispanos estaría basada sobre una estimación objetiva, sin complejos de inferioridad o superioridad, en la comprensión y cooperación, siendo también audaz, de riesgo económico. “Nuestra nueva actitud hacia Iberoamerica debe ser ambiciosa en cuanto a los campos de acción que se planteen. Estos deben ser todos, incluso los políticos: yo diría que los políticos antes que los demás”<sup>32</sup>.

En sus palabras el viaje había tenido, en primer lugar, un significado político y políticos debían ser sus resultados. Así, la permanente adhesión y respeto a los principios de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados (frase tomada de la declaración conjunta hispano-chilena) podía ser aplicada a todos los países visitados. La reciprocidad a este principio había sido la base sobre la cual se estableció no solo el diálogo con sus distintos interlocutores, sino que también en éste asentaba la aproximación hacia la región, que en adelante debía realizarse barajando tres vertientes: una diplomacia mutuamente informada y amistosamente coordinada sobre los grandes temas de la política mundial; una cooperación lo más estrecha posible para el desarrollo económico y social, y ; una preocupación por el perfeccionamiento de la vida y el avance cultural, con atención preferente al esfuerzo educativo.

---

<sup>31</sup> Ibid. p. 6

<sup>32</sup> Ibid. p. 8

La cooperación había sido la palabra clave de las visitas y en tal sentido el Ministro estableció una inteligente analogía evocando el colonial juicio de residencia para señalar, en su moderna rendición de cuentas, los órdenes en los que podía y debía desenvolverse la cooperación de España con Iberoamerica: la integración económica, la cooperación integral y la empresa multinacional Iberoamericana. Es decir su gran proyecto que, englobando todos los aspectos y marcando decididamente la diferencia, podría convertirse en la más fecunda modalidad de cooperación iberoamericana para el desarrollo. No se trataría de una variante de las corporaciones transnacionales, sería claramente “otra cosa” a ser definida por juristas y economistas, a los que convocaba para participar en esta atractiva empresa.

Dada la importancia que adquirió este proyecto en el conjunto de la política desarrollada por el Ministro hacia Iberoamerica, es posible sostener que por primera vez la Hispanidad, entendida como el vínculo hacia la región, adquiriría cuerpo en una idea concreta y factible a través de la Empresa Hispanoamericana.

Por último, la sintonía de López Bravo hacia la problemática iberoamericana se plasmó en sus palabras finales al manifestar una suerte de adhesión “desarrollista”; es decir, uno de los postulados de mayor influencia en la región desde los años 50:

Trátese con énfasis análogo, de promover el propio desarrollo de la comunidad iberoamericana, y de extraer de su suelo las riquezas dormidas que contiene y que han de servir a sus gentes, y no exportadas a países que luego las devuelven transformadas, empobreciendo a Iberoamerica mediante un implacable deterioro de los términos del intercambio<sup>33</sup>.

Raúl Prebisch no habría sido más enfático. El “espíritu de Sevilla” denominación que posteriormente recibió el cuerpo argumental de la conferencia, fue recogido por toda la prensa española y las palabras del Ministro reproducidas casi íntegramente; si bien, los énfasis fueron distintos. La prensa más “tradicional”, como *Alcázar*, *Arriba* y *ABC*, destacó en mayor medida los aspectos de cooperación económica, así como el “prestigio” que se consideraba ineludiblemente aparejado a esta nueva etapa. En tal sentido, titulares como “Somos el abogado de Iberoamérica en Europa”<sup>34</sup> de *Arriba* o “La actual España ha ganado el respeto y la cordialidad de Hispanoamérica, y a menudo, su admiración”<sup>35</sup>, de *ABC*, son al menos significativos.

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> *Arriba*, 27 de abril de 1971.

<sup>35</sup> *ABC*, 27 de abril de 1971.

Por su parte, los medios más “aperturistas”, enfatizaron el alejamiento de la retórica en esta nueva fase de las relaciones iberoamericanas, así como su dimensión política, es decir esa suerte de neutralismo, o “vía intermedia” que había manifestado el Ministro. La editorial de *El Noticiero Universal* es más que reveladora:

Ya la primera etapa de este doble recorrido latinoamericano pudo contemplar la ejercitación de ese realismo con la visita al Chile allendista y con las posteriores declaraciones de nuestro ministro en relación con la experiencia chilena, declaraciones que sólo pudieron sorprender a los eternos ultramontanos de la política nacional<sup>36</sup>.

El Ministro, sin embargo, no solo provocaría asombro; sus declaraciones y acciones progresivamente serían difíciles de dirigir granjeándole, en consecuencia, numerosos críticos entre los nostálgicos de la Cruzada. Alguno –incluso- llegaría a denunciar la práctica del culto a la personalidad por parte de medios próximos al Opus Dei<sup>37</sup>.

Por lo pronto, después del segundo viaje no se organizó una conferencia al estilo de Sevilla, pero el Ministro ofreció una larga entrevista al rotativo *Arriba* en la que reiteraba su confianza “(...)en los resultados de una decidida acción por parte de la sociedad española, en todos sus estamentos, en el Nuevo Continente”. Pronto se daría inicio a una dinámica que implicó, en un primer momento, la constitución de grupos de trabajo, comisiones de expertos y técnicos para la realización de los proyectos<sup>38</sup>. Para mediados de julio, en Santa Cruz se estimaba que el gran objetivo sería la búsqueda de la complementariedad entre España e Iberoamerica en orden a la creación de un “gran espacio histórico”, en el que la cooperación al desarrollo constituía la pieza fundamental tanto en términos bilaterales como multilaterales. Paralelamente, se trabajaría en la “mentalización” del Gobierno y de los Órganos del Estado<sup>39</sup>. Será, sin embargo, después del tercer viaje cuando López Bravo anuncie una iniciativa que, con certeza, constituyó el proyecto más ambicioso hacia la región durante los cuarenta años de franquismo: El Plan Iberoamericano. Es decir, “(...)un compromiso público por parte de la Comunidad nacional para un estrechamiento sistemático de sus vínculos con Iberoamerica”<sup>40</sup>, que se

<sup>36</sup> *El Noticiero Universal*, 27 de abril de 1971.

<sup>37</sup> AMAE R- 28.835, exp.4. Carta de Eduardo Adsuara a Salvador López de la Torre, 28 de abril de 1971.

<sup>38</sup> “López Bravo habla para Arriba: ‘Actualizar con mentalidad moderna unas relaciones que por su espacialísima cualidad precisaban de una revisión en este sentido’ ”, *Arriba*, 17 de julio de 1971.

<sup>39</sup> AMAE R-10.457, exp.4. Orden del día para la reunión presidida por el Señor Ministro sobre política española respecto a Iberoamérica, 16 de julio de 1971.

<sup>40</sup> AMAE-R 17.175. Informe para el Consejo de Señores Ministros del viernes 19 de noviembre de 1971. Subdirector General de Relaciones Económicas Bilaterales, 18 de noviembre de 1971.

pensó como equivalente y paralelo al III Plan de Desarrollo interno y que podría ser válido por un período de cuatro años. El proyecto contemplaba la actualización de los Tratados Comerciales por Convenios de Cooperación Económica; la aproximación hacia los grupos sub-regionales, como la ALAC o el Pacto Andino; la colaboración industrial; el envío de expertos; la participación en “obras significativas”, como la creación de una planta de automotores pesados en un país del Pacto Andino -que sería Chile- o la construcción de un puente sobre el río Paraguay; y, por último, incluso se llegó a incluir la exportación de capitales<sup>41</sup>. En definitiva, el plan se enmarcaba en una “política exterior trascendente, perdurable y de largo alcance, digna de ser continuada a través de las inevitables mutaciones políticas de Iberoamerica y de la propia España”<sup>42</sup>.  
 ¿Una política para el post-franquismo?.

### **El Plan Iberoamericano: resultados inmediatos y de largo alcance**

El gran proyecto exterior hispano hacia América Latina, la “neo-hispanidad”, que buscó facilitar la presencia de España en la región, a través de la cooperación técnica, comercial, económica y hasta financiera, tuvo un magro balance. Según la documentación disponible se entregaron cuatro créditos, a Brasil, Argentina, República Dominicana y Chile, y se construyó un puente en Paraguay. El propio Plan Iberoamericano terminó depositado en los estantes del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Desde una perspectiva política, sin embargo, se produjo una auténtica coincidencia entre el discurso “desarrollista” hispano y el latinoamericano. Sin duda, la acción exterior emprendida por López Bravo representó el culmen del proceso de legitimación “socio-económica” o “desarrollista” que implicó un cambio en la imagen que la España franquista generaba en América Latina y la percepción de que se trataba- utilizando una expresión propia de la sociología política de los sesenta- de una Dictadura del Desarrollo, a excepción posiblemente de los antifranquistas más recalcitrantes. En mayor o menor medida a los gobiernos de la región no les resultaba cardinal que España fuese una dictadura, si ésta podía ayudar a solventar los problemas de desarrollo de sus pueblos. Así, la primera gira de un Ministro de Asuntos Exteriores franquista por la región (Artajo sólo había visitado Buenos Aires), no despertó

<sup>41</sup> AMAE R-17.175. EL PLAN IBEROAMERICANO. Primer documento para análisis del Grupo de Trabajo designado por el Consejo de Ministros en su reunión del 19 de noviembre de 1971. Julio de 1972.

<sup>42</sup> AMAE R- 28.835, exp.4. EL “PLAN IBEROAMERICANO”. Primer documento de trabajo para análisis por los Servicios del Ministerio de Asuntos Exteriores, antes de la próxima constitución del Grupo de Trabajo Interministerial. Ministerio de Asuntos Exteriores, enero 1972.

manifestaciones políticas adversas. La única excepción fue Venezuela, pero el intento de algunos senadores por impedir la presencia del ministro en la conmemoración de la batalla de Carabobo, resultó finalmente infructuosa. Más aún, a través de la prensa iberoamericana es posible observar cómo la presencia de López Bravo en las distintas sociedades visitadas propició no solo curiosidad, sino que también esperanza ante el propio futuro: si nuestra misma estirpe lo ha logrado ¿por qué no podríamos nosotros?<sup>43</sup>, interrogante que resume, de alguna manera, la expectativa latinoamericana.

A tenor de los artículos periodísticos, no se trataba de un desconocimiento absoluto de los motivos últimos del aperturismo de López Bravo, al menos se intuían; tampoco de un olvido repentino de las características fundacionales de un Régimen como el franquista. Precisamente en relación a aquellas surgía una gran incógnita que apuntaba hacia el futuro y la contradicción en la que inevitablemente se caería. Ilumina la interpretación que se ofrece el comentario del medio *El DIA*, de Montevideo:

(...) la alta burguesía española- cuya organización representativa es precisamente el Opus Dei- beneficiaria directa de este nuevo asomarse al comercio mundial, va ignorando que es imposible permitir cierta liberalización sin que varíe un ápice la estructura del poder<sup>44</sup>.

Es posible sostener que se trató de un proyecto que no consideró adecuadamente las limitantes propias de una Dictadura y el momento de aquella Dictadura, precisamente porque dicha estrategia exterior se pensó “trascendente, perdurable y de largo alcance”. El proyecto, por tanto, se imaginó como una política de Estado, pero dependió demasiado de una sola persona: López Bravo. En adición, el realismo que animaba la empresa se desdibujó en la medida en que se buscó crear con Iberoamerica “una genuina posición política universal que nos guarde, y en ciertos casos libere, de intromisiones y dependencias de otros bloques”<sup>45</sup>. Con todo, -y a diferencia de otras épocas- no solo se trató de “sustitución” de cara, probablemente, a un futuro sin Franco.

Por otra parte, la agresiva política de penetración económica, comercial y técnica

<sup>43</sup> “Canciller español pide que su país ayude todo lo posible a L. América”, *El Comercio*, Perú, 27 de abril de 1971; “Don Gregorio López Bravo en tierras de América, en busca del tiempo perdido”, *El Espectador*, Colombia, 16 de junio de 1971; “Españoles e Hispanoamericanos debemos trabajar juntos para resolver mejor los problemas”, *La Verdad*, Venezuela, 29 de junio de 1971; “España imprescindible”, *Hoy*, Bolivia, 1 de julio de 1971.

<sup>44</sup> Otero, Jorge, “El Opus Dei y la Política Exterior del Gral. Franco”, *El DÍA*, Montevideo, 21 de febrero de 1971.

<sup>45</sup> AMAE R-10.457, exp.4. “Presencia de España en América”. Delegación nacional de prensa y radio del movimiento. Departamento de publicaciones. Gabinete de estudios. 9 de noviembre de 1971.

hacia la región, bien pudo representar los intereses no solo de tecnócratas o burócratas, sino que también de empresarios y banqueros<sup>46</sup> que durante este período, sentaron las bases de un modelo de relaciones que alcanzará cotas máximas durante la década de los noventa y principios del siglo XXI. Así, la “reconquista” hispana de la década de los ’90 bien podría ser el colofón de un proceso iniciado en pleno franquismo.

La contradicción, finalmente, se hizo insoportable para un Régimen que tenía que dejar de ser lo que era para adaptarse a los cambios. La salida encontrada pasó por apartar a Gregorio López Bravo de los designios exteriores de la España franquista. En opinión de algunos periodistas de la época, las orientaciones de la política iberoamericana y su “estimulo a las experiencias de corte socialista”, explican su abrupta salida del Palacio de Santa Cruz y su sustitución por Laureano López Rodó, quien de inmediato trabajo para rectificar el carácter “desviado” de su predecesor<sup>47</sup>. Las rectificaciones del nuevo titular de Exteriores, el recrudescimiento de la represión y el aislamiento internacional, en suma la crisis general del Régimen, contribuyeron a echar tierra sobre la audacia del “Ministro viajero”.

### Referencias bibliográficas

- Blanco, Juan Antonio, “La transformación política del régimen cubano: una perspectiva desde la conflictología”, *Real Instituto Elcano*, Documento de trabajo, 3 de noviembre de 2008.
- Del Arenal, Celestino, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial complutense, 1994.
- González, Eduardo y Rosa Pardo, “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en Pedro Pérez Herrero y Nuria Tabanera, *España-América Latina: Un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIET-SINTESIS-OEI, 1993.

<sup>46</sup> El Opus Dei tenía -en la época- grandes intereses en el Banco Popular, Bilbao y Urquijo, además de participación en varias empresas inmobiliarias. Ver (Martín de Pozuelo, Eduardo, 2007: 253).

<sup>47</sup> “Esta política (la de España) ha consistido en estimular las experiencias de corte socialista de los países hispanoamericanos. Representó un matiz de diferencia respecto a la conducta internacional anterior de España. Esa conducta había sido la de mantener relaciones cordiales con aquellos países sin fijarse en sus respectivos regímenes políticos, tanto por motivos comerciales como por conservar el vínculo histórico y proteger a las colonias españolas residentes en Latinoamérica.(...) Con la subida de Allende, sin embargo, esta política de neutralidad ideológica se alteró, convirtiéndose en una de franca cooperación con los regímenes de corte socialista-nacional. (...) Sin embargo- y ya antes de los últimos sucesos chilenos- esa política ha ido variando hacia la antigua neutralidad, tendencia que la caída de Allende no hará sino acelerar. Causas probables del cambio hasta el 11 de septiembre:

-Reforma en el gobierno español, con el ascenso del Almirante Carrero Blanco (que está “a la derecha de Franco”) y el reemplazo de López Bravo por López Rodó (que ya hizo velada pero pública advertencia a los funcionarios diplomáticos “tercermundistas” para Hispanoamérica)

-Viraje del peronismo, desde una posición similar a la de Allende al antimarxismo (obligando con ello a España a darse su segunda vuelta en el aire respecto a Argentina en un solo año; recuérdese la fastuosa recepción a Lanusse)

-Catástrofe sin paralelo de la experiencia allendista en Chile, aun antes de su final. / “España cambia política Latinoamericana” *Revista Qué Pasa*, Santiago de Chile, 4 de octubre de 1973.

- Henríquez, María José, “El prestigio pragmático: Iberoamérica en la Política Exterior de Gregorio López Bravo (1969-1973)”, Madrid, *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, 2008.
- López Rodó, Laureano, *Memorias, años decisivos*, tomo II, Madrid, Plaza & Janes/Cambio 16, 1991.
- Martín de Pozuelo, Eduardo, *Los secretos del franquismo*, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2007.
- Pereira Castañares, Juan Carlos y Pedro Martínez Lillo, “La Política Exterior (1939-1975)”, en Javier Paredes (Coord.) *Historia Contemporánea de España*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Tusell, Javier, *Carrero: la eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.
- Viñas, Ángel, *Guerra, dinero, dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1984.
- \_\_\_\_\_, *En las garras del águila. Los pactos de Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.